



El BCE mantiene tipos pero alerta del shock energético

- Deja el precio del dinero en el 2,25% y aplaza a septiembre una posible subida
- La situación geopolítica es frágil y su impacto puede ser más intenso y prolongado»

LAURA DE LA QUINTANA MADRID
Era la primera vez que la puerta había quedado ligeramente entreabierta a una subida de tipos de interés, pero el Banco Central Europeo (BCE), fiel a su política de lanzar mensajes claros y precisos al mercado, decidió no actuar y retrasar su decisión al mes de septiembre en un contexto inusualmente volátil. Más que de costumbre en los últimos años, marcados por la errática segunda presidencia de Donald Trump al frente de EEUU. Desde que Christine Lagarde anunciara el pasado 11 de junio la primera subida de las tasas oficiales en los últimos tres años se han producido el anuncio del acuerdo de paz en Oriente Próximo 24 horas después, el 19 de junio arrancaron las conversaciones y el 7 de julio el líder republicano decidió salir de la mesa...hasta ayer. Mes y medio después las tensiones se recrudecen y la atención se posa en la reapertura del estrecho de Ormuz.

La consecuencia directa de su cierre indefinido desde finales del mes de febrero es un barril de petróleo que ayer ya volvió a escalar más del 4,5% y colocarse ya sobre los 100 dólares. Son máximos de los últimos dos meses en una escalada que no cesa desde que se retomaron los ataques. El crudo europeo cotiza, de nuevo, un 36% más caro que cómo lo hacía antes del inicio de la guerra; pero esta vez preocupa especialmente el gas, que se había contenido los últimos meses. Su precio se disparó hasta los 64 euros el megavatio/hora en las primeras horas del jueves y está en máximos de dos años y medio, lo que puede suponer un problema para países como Alemania y el resto del este de Europa de cara a invierno.

El consejo de gobierno del BCE aprobó de manera unánime mantener estables los tres tipos de referencia de la zona euro. La facilidad de depósito se mantiene sobre el 2,25%, el principal de refinanciación que se emplea para establecer

el coste de los préstamos bancarios se coloca en el 2,4% y el de la facilidad marginal de préstamo sobre el 2,65%. El Euribor, la referencia empleada para fijar el precio de las hipotecas, continúa escalando en julio y el miércoles cerró por encima del 2,91%, en zona de máximos del pasado mes de marzo.

Pero hay un punto fundamental en la decisión del BCE de esperar y es que los precios de la energía permanecen dentro de las estimaciones que el banco central contemplaba en sus últimas proyecciones económicas del pasado mes de junio, cuando no se había anunciado aún el inicio de las conversaciones de paz. «Las perspectivas para los precios de la energía, aunque muy volátiles, se sitúan actualmente en un nivel próximo al del escenario de referencia de las proyecciones de los expertos del Eurosistema de junio y

claramente por encima de los niveles registrados antes del inicio del conflicto en Oriente Próximo», afirma el BCE en su nota de ayer. Esas estimaciones apuntaban a que el precio del barril Brent europeo se situaría sobre los 97 dólares a finales de este año, y el gas natural se situaría en los 45,6 euros MGW/h.

Una de las claves pasa por los efectos de segunda ronda, todavía no vistos, aseguró la presidenta del organismo, y por cómo se comportará el precio de la energía los próximos meses. Junio cerró con una ligera contención en su ascenso. El IPC de energía subió un 8,5% frente al 10,8% de mayo y tras cinco meses consecutivos de fuertes subidas desde el inicio de la guerra en Irán. El BCE prevé precios para la electricidad y el gas, que dice mirar con especial atención, se mantengan elevados hasta la segunda mitad de 2027. «La situación

geopolítica sigue siendo frágil tras las últimas semanas. Esto podría suponer un impacto mayor y más prolongado sobre sus precios», afirmó Lagarde durante la rueda de prensa.

«Hemos pasado los últimos dos días evaluando todos los datos disponibles para valorar dónde estamos frente a la decisión que adoptamos en junio. Mirando qué ha pasado desde entonces», analizó la presidenta del banco central. Primero, «la inflación estuvo por debajo, con una mejor evolución de la economía; pero llegó el MoU, que precedió al alto el fuego y que fue el inicio de la caída del petróleo, más rápida de lo que anticipamos. Aunque duró poco y llegamos a la segunda parte», que ha tenido un «serio» impacto sobre el mercado de materias primas.

El organismo volvió a repetir el mismo discurso de siempre, esta vez más si cabe: sus decisiones dependen de los datos y de su evolución. En septiembre será la próxima cita y para entonces, a pesar de que el mercado da por hecho un alza más de tipos, Lagarde quiso subrayó la importancia de analizar los datos que estarán disponibles: dos referencias de IPC más, de PMIs, del sentimiento de los consumidores, de crecimiento de PIB, etc. «Estamos escrutando muy de cerca todos los efectos [de la guerra] sobre la economía», aseveró.

Desde Banca March, sus analistas dan por descontada una nueva subida antes de que finalice el año y ponen el foco sobre el precio de la electricidad que «será especialmente relevante para valorar el alcance de las presiones inflacionistas. Hasta la fecha, el precio de la energía en Alemania acumula un incremento del 37% desde el inicio del conflicto, una subida significativa pero muy alejada de los registrados tras la invasión de Ucrania, cuando llegó a dispararse un 263% durante los cinco meses posteriores», comentan.

Christine Lagarde durante la presentación de los diseños ayer en Fráncfort. BCE

El diseño de los billetes se somete a consulta

JASMIN GÓMEZ FATTAH Madrid

El Banco Central Europeo ha invitado por primera vez a los ciudadanos a opinar sobre las propuestas finalistas de los futuros billetes de euro. La consulta, abierta hasta el 21 de septiembre en su página web, permitirá elegir entre dos opciones: *La cultura europea: espacios compartidos*, con figuras como Miguel de Cervantes o María Skłodowska-Curie, y *Ríos y aves: resiliencia en la diversidad*, centrada en la naturaleza y las instituciones de la UE.

Entre los 10 finalistas, se encuentra un único proyecto español en la categoría de *Cultura europea*, el firmado por Rubio & del Amo y Cruz más Cruz. La candidatura está formada por Julián Garnés y Guillermo Rubio (Rubio

& del Amo) y Pepe Cruz, hijo del recientemente fallecido José María Cruz Novillo, que convirtió el diseño de los nuevos billetes de euro en su último gran proyecto.

La participación ciudadana no será vinculante. El Consejo de Gobierno del BCE será quien adopte la decisión definitiva, aunque asegura que tendrán «en cuenta las opiniones del público europeo y el asesoramiento de grupos de expertos». La institución prevé anunciar el diseño ganador a finales de 2026. Después comenzará la producción de I serie, cuya entrada en circulación tardará varios años.

De esta manera, el BCE busca que los nuevos billetes sean más atractivos y representativos para los más de 350 millones de ciudadanos que utilizan el euro.



